



Red Mundial de Oración del Papa

CHILE

Jesús les dijo: «También ustedes deben lavarse los pies unos a otros».

Jn 13,14

Amigas y amigos en el Señor:

En muchos sentidos, el año recién comienza ahora, en Marzo, una vez concluidas las vacaciones de verano. Con renovado entusiasmo, retomemos pues el trabajo y los estudios, dando gracias a Dios por el gran regalo de la vida.

Este mes, además, se presenta con un par de novedades. Por una parte, desde el ámbito sociopolítico, nuevas autoridades iniciarán su servicio, tanto desde el Gobierno como desde el Parlamento. Por otra, desde el ámbito eclesial, se dará el vamos al "Año del Congreso Eucarístico Nacional", que ocupará buena parte de este 2018, desde fines de Marzo hasta mediados de Noviembre. ¡Un tiempo largo para vivir, sentir y gustar, con intensidad, el Misterio de la Eucaristía!

Todavía resuenan fuertes, en nuestros oídos y en nuestro corazón, las palabras del Papa Francisco. Tomemos en serio su llamado a construir un país más unido y reconciliado, desde la escucha y el reconocimiento del otro, convirtiéndonos así –cada uno de nosotros– en auténticos «artesanos de la unidad».

Que esta Semana Santa sea un tiempo propicio para crecer en amor y servicio a los demás, como nos dio ejemplo el Señor. ¡Hagámonos fieles oyentes de su palabra para aprender a discernir su voluntad!

P. Jorge Ramírez Benavides, S.J.
Director Nacional

MARZO - 2018



Red Mundial de Oración del Papa

CHILE



mej
MOVIMIENTO
EUCARÍSTICO
JUVENIL CHILE

Lord Cochrane 110 (Metro Moneda) - Santiago - (56) 2 2838 7590

contacto@aomej.cl - www.aomej.cl



AO MEJ Chile



ORACIÓN DE OFRECIMIENTO

Dios, Padre nuestro,
yo te ofrezco toda mi jornada,
mis oraciones, pensamientos, afectos y deseos,
palabras, obras, alegrías y sufrimientos,
en unión con el Corazón de tu Hijo Jesucristo,
que sigue ofreciéndose a Ti, en la Eucaristía,
para la salvación del mundo.

Que el Espíritu Santo, que guió a Jesús,
sea mi guía y fuerza en este día,
para que pueda ser testigo de tu amor.

Con María, la madre del Señor y de la Iglesia,
pido especialmente por las intenciones del Papa
y de nuestros obispos para este mes.

Intención por la evangelización – El Papa nos invita a orar:

para que toda la Iglesia reconozca la urgencia
de la formación en el discernimiento espiritual,
en el plano personal y comunitario.

Los obispos de Chile nos invitan a orar:

para que quienes han sido investidos de autoridad
procuren servir al país
actuando siempre en favor del bien común.



«Misa por el Progreso de los Pueblos» - Extractos de la Homilía

«Mari, mari. Kúme tünngün ta niemün». (Buenos días. La paz esté con ustedes). En este contexto de acción de gracias por esta tierra y por su gente, pero también de pena y dolor, celebramos la Eucaristía. Y lo hacemos en este aeródromo de Maquehue, en el cual tuvieron lugar graves violaciones de derechos humanos. Esta celebración la ofrecemos por todos los que sufrieron y murieron, y por los que cada día llevan sobre sus espaldas el peso de tantas injusticias. Y recordando estas cosas nos quedamos un instante en silencio ante tanto dolor y tanta injusticia. La entrega de Jesús en la cruz carga con todo el pecado y el dolor de nuestros pueblos, un dolor para ser redimido. En el Evangelio que hemos escuchado, Jesús ruega al Padre para que «todos sean uno» (Jn 17,21). En una hora crucial de su vida se detiene a pedir por la unidad. Su corazón sabe que una de las peores amenazas que golpea y golpeará a los suyos y a la humanidad toda será la división y el enfrentamiento, el avasallamiento de unos sobre otros. ¡Cuántas lágrimas derramadas! Hoy nos queremos agarrar a esta oración de Jesús, queremos entrar con Él en este huerto de dolor, también con nuestros dolores, para pedirle al Padre con Jesús: que también nosotros seamos uno; no permitas que nos gane el enfrentamiento ni la división. Esta unidad clamada por Jesús, es un don que hay que pedir con insistencia por el bien de nuestra tierra y de sus hijos. Y es necesario estar atentos a posibles tentaciones que pueden aparecer y «contaminar desde la raíz» este don que Dios nos quiere regalar y con el que nos invita a ser auténticos protagonistas de la historia. ¿Cuáles son esas tentaciones?

1. Los falsos sinónimos.

Una de las principales tentaciones a enfrentar es confundir unidad con uniformidad. Jesús no le pide a su Padre que todos sean iguales, idénticos; ya que la unidad no nace ni nacerá de neutralizar o silenciar las diferencias. La unidad no es un simulacro ni de integración forzada ni de marginación armonizadora. La riqueza de una tierra nace precisamente de que cada parte se anime a compartir su sabiduría con los demás. No es ni será una uniformidad asfixiante que nace normalmente del predominio y la fuerza del más fuerte, ni tampoco una separación que no reconozca la bondad de los demás. La unidad pedida y ofrecida por Jesús reconoce lo que cada pueblo, cada cultura está invitada a aportar en esta bendita tierra. La unidad es una diversidad reconciliada porque no tolera que en su nombre se legitimen las injusticias personales o comunitarias. Necesitamos de la riqueza que cada pueblo tenga para aportar, y dejar de lado la lógica de creer que existen culturas superiores o culturas inferiores. Un bello «chamal» requiere de tejedores que sepan el arte de armonizar los diferentes materiales y colores; que sepan darle tiempo a cada cosa y a cada etapa. Se podrá imitar industrialmente, pero todos reconoceremos que es una prenda sintéticamente compactada. El arte de la unidad necesita y reclama auténticos artesanos que sepan armonizar las diferencias en los «talleres» de los poblados, de los caminos, de las plazas



RECOGIENDO LOS FRUTOS DE LA VISITA DEL PAPA

y paisajes. No es un arte de escritorio la unidad, ni tan solo de documentos, es un arte de la escucha y del reconocimiento. En eso radica su belleza y también su resistencia al paso del tiempo y de las inclemencias que tendrá que enfrentar.

La unidad que nuestros pueblos necesitan reclama que nos escuchemos, pero principalmente que nos reconozcamos, que no significa tan sólo «recibir información sobre los demás... sino recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como un don también para nosotros». Esto nos introduce en el camino de la solidaridad como forma de tejer la unidad, como forma de construir la historia; esa solidaridad que nos lleva a decir: nos necesitamos desde nuestras diferencias para que esta tierra siga siendo bella. Es la única arma que tenemos contra la «deforestación» de la esperanza. Por eso pedimos: Señor, haznos artesanos de unidad.

Otra tentación puede venir de la consideración de cuáles son las armas de la unidad.

2. Las armas de la unidad.

La unidad, si quiere construirse desde el reconocimiento y la solidaridad, no puede aceptar cualquier medio para lograr este fin. Existen dos formas de violencia que más que impulsar los procesos de unidad y reconciliación terminan amenazándolos. En primer lugar, debemos estar atentos a la elaboración de «bellos» acuerdos que nunca llegan a concretarse. Bonitas palabras, planes acabados, sí —y necesarios—, pero que al no volverse concretos terminan «borrando con el codo, lo escrito con la mano». Esto también es violencia, —¿y por qué?— porque frustra la esperanza. En segundo lugar, es imprescindible defender que una cultura del reconocimiento mutuo no puede construirse en base a la violencia y destrucción que termina cobrándose vidas humanas. No se puede pedir reconocimiento aniquilando al otro, porque esto lo único que despierta es mayor violencia y división. La violencia llama a la violencia, la destrucción aumenta la fractura y separación. La violencia termina volviendo mentirosa la causa más justa. Por eso decimos «no a la violencia que destruye», en ninguna de sus dos formas. Estas actitudes son como lava de volcán que todo arrasa, todo quema, dejando a su paso sólo esterilidad y desolación. Busquemos, en cambio, y no nos cansemos de buscar el diálogo para la unidad. Por eso decimos con fuerza: Señor, haznos artesanos de unidad.

Todos nosotros que, en cierta medida, somos “pueblo de la tierra” (Gn 2,7) estamos llamados al Buen Vivir (Küme Mongen) como nos los recuerda la sabiduría ancestral del pueblo Mapuche. ¡Cuánto camino a recorrer, cuánto camino para aprender! Küme Mongen, un anhelo hondo que brota no sólo de nuestros corazones, sino que resuena como un grito, como un canto en toda la creación. Por eso hermanos, por los hijos de esta tierra, por los hijos de sus hijos, digamos con Jesús al Padre: que también nosotros seamos uno. Señor, haznos artesanos de unidad.

Francisco

Aeródromo Maquehue (Temuco), Miércoles 17 de Enero de 2018.



Jesús les dijo: «También ustedes deben lavarse los pies unos a otros».

Jn 13,2.4-5.12-15

- **Me dispongo a la oración:**

Busco un lugar tranquilo que facilite mi encuentro con el Señor, decido cuánto tiempo dedicaré a la oración e invoco su presencia haciendo la señal de la cruz.

- **Pido la gracia:**

Concédeme, Padre, la gracia de unir en mi vida “eucaristía” y “servicio”, tal como lo hizo tu hijo Jesús en la Última Cena, haciéndose humilde servidor de los demás.

1° LEO: ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Durante la cena –cuando ya el diablo había movido el corazón de Judas, el hijo de Simón Iscariote, para entregarlo–, Jesús se levantó de la mesa, se quitó el manto y, tomando una toalla, se la ató a la cintura. Luego echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía a la cintura. Después de lavarles los pies, Jesús se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: «¿Entienden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman “Maestro” y “Señor”, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy su Señor y Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes».

2° MEDITO: ¿Qué me dice la Palabra de Dios?

Leo y releo el texto, subrayando las frases o palabras que más me llaman la atención y donde siento que Dios me está queriendo decir algo.

3° ORO: ¿Qué palabra tengo yo para decirle a Dios?

Abro mi corazón y mis labios para hablar con Dios y decirle, con confianza, lo que brota desde mi interior, compartiendo con Él mis anhelos más profundos.

4° CONTEMPLO: Hago silencio, miro a Dios y me dejo mirar por Él.

Ante la presencia amorosa de Dios, ahora callo y guardo silencio; en actitud de profunda oración y adoración, miro a Dios y me dejo mirar por Él.

5° ACTÚO: En mi día a día, ¿qué me propone, a qué me invita Dios?

Tomo conciencia de lo que se agita en mi interior –señal de la acción del Espíritu en mí– y me pregunto: ¿qué acciones, qué actitudes me invita Dios a vivir?

- **Concluyo la oración:**

Examino la oración y doy gracias a Dios por este encuentro con Él. Finalizo con un Padrenuestro, un Ave María y un Gloria por las intenciones de la Iglesia.



EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

El Pan de la Palabra

Ju. 1	Lc 16,19-31	
Vi. 2	Mt 21,33-46	<i>1er. Viernes de mes</i>
Sá. 3	Lc 15,1-3.11-32	
Do. 4	Jn 2,13-25	3º de Cuaresma
Lu. 5	Lc 4,24-30	
Ma. 6	Mt 18,21-35	
Mi. 7	Mt 5,17-19	
Ju. 8	Lc 11,14-23	
Vi. 9	Mc 12,28-34	
Sá. 10	Lc 18,9-14	
Do. 11	Jn 3,14-21	4º de Cuaresma
Lu. 12	Jn 4,43-54	
Ma. 13	Jn 5,1-3.5-18	
Mi. 14	Jn 5,17-30	
Ju. 15	Jn 5,31-47	
Vi. 16	Jn 7,1-14.25-30	
Sá. 17	Jn 7,40-53	
Do. 18	Jn 12,20-33	5º de Cuaresma
Lu. 19	Lc 2,41-51	S. José, esposo de la Virgen María
Ma. 20	Jn 8,21-30	
Mi. 21	Jn 8,31-42	
Ju. 22	Jn 8,51-59	
Vi. 23	Jn 10,31-42	
Sá. 24	Jn 11,45-57	
Do. 25	Mc 14,1-15,47	Dgo. de Ramos
Lu. 26	Jn 12,1-11	Lunes Santo
Ma. 27	Jn 13,21-38	Martes Santo
Mi. 28	Mt 26,14-25	Miércoles Santo
Ju. 29	Jn 13,1-15	Jueves Santo
Vi. 30	Jn 18,1-19,42	Viernes Santo
Sá. 31	Mc 16,1-8	Sábado Santo

El Papa a las internas del CPF: «¡La dignidad no se toca!»

«Estar privadas de la libertad no es sinónimo de pérdida de sueños y de esperanzas. Es verdad, es muy duro, es doloroso, pero no quiere decir perder la esperanza, no quiere decir dejar de soñar. Ser privado de la libertad no es lo mismo que estar privado de la dignidad.

No, no es lo mismo.

¡La dignidad no se toca!

Se cuida, se custodia, se acaricia. Nadie puede ser privado de la dignidad. Ustedes están privadas de la libertad. De ahí que sea necesario luchar contra todo tipo de etiqueta que diga que no se puede cambiar o que no vale la pena o que todo da lo mismo.

Queridas hermanas, ¡no!

Todo no da lo mismo.

Cada esfuerzo que se haga por luchar por un mañana mejor —aunque muchas veces pareciera que cae en saco roto— siempre dará fruto y se verá recompensado».



EL VIDEO DEL PAPA

Red Mundial a Ovejas y Papas

www.elvideodelpapa.org



CLICKTOPRAY

www.clicktopray.org

Descarga la aplicación desde:

